

Waterloo 1815:

la última batalla de Napoleón

Waterloo es, sin duda, una de las batallas más famosas de la historia junto con Lepanto, Trafalgar, Las Navas de Tolosa, El Alamein, Kursk, Normandía, Cannas, Las Termópilas o Salamina, por citar sólo algunas. Y no sólo porque fue la última y definitiva derrota personal de un genio militar como Napoleón Bonaparte, sino también porque significó un cambio del mapa político europeo y el fin de las guerras surgidas a raíz de la Revolución Francesa de 1789, que, sin embargo, dejarían una huella indeleble en el espíritu de las poblaciones y en su legislación y prepararían un siglo XIX lleno de revoluciones y reivindicaciones de derechos políticos, civiles y laborales para las grandes masas, dejando herido de muerte al Antiguo Régimen de monarquías absolutas que, a pesar de su victoria momentánea, pronto iban a caer una tras otra.

1. Introducción

Antes de centrarnos en la batalla de Waterloo y la campaña a la que pertenece, detengámonos brevemente en los acontecimientos previos que dieron lugar al período llamado de *Los Cien Días*, al que pertenecen tanto dicha campaña como Waterloo.

Napoleón nació en 1769 en Ajaccio, principal ciudad de Córcega, ya francesa desde un año antes, de una familia noble local, y donde desarrolló una fuerte aversión a los franceses, a los que consideraba unos tiranos opresores. Su padre, representante de la isla en el consejo del rey Luis XVI, lo mandó a estudiar junto con su hermano José a una escuela militar en Francia, donde destacó sólo en matemáticas y geografía, graduándose en artillería como subteniente. El inicio de la revolución lo encontró en Córcega. Durante los primeros años de ésta, se enfrentó con el líder corso independentista Paoli, que lo acusó de afrancesado, lo que finalmente lo obligó a huir a Francia en 1793 junto con toda su familia.

Partidario de los jacobinos, pronto fue nombrado comandante de la artillería que sitiaba Tolón, partidaria realista y donde había desembarcado una fuerza angloespañola. La actuación inteligente de Napoleón contribuyó sobremanera a la caída del importante puerto en manos de los revolucionarios, lo que le supuso el nombramiento de general de brigada. Cuando al año siguiente, 1794, caen Robespierre y los jacobinos, Napoleón fue arrestado por su relación con ellos, aunque liberado poco después.

En 1795, fue encargado de dirigir un improvisado ejército para defender la Convención revolucionaria de una revuelta popular, a la que logró rechazar con la ayuda de un oficial de caballería, Murat, su futuro cuñado y mariscal. Este éxito le proporcionó gran influencia en el gobierno y su presidente, Barras, con cuya amante, Josefina, se casó poco después. Gracias a su ascendiente sobre el Directorio logró ser nombrado jefe del ejército francés en Italia en 1796. En sólo dos años, siempre en inferioridad numérica, derrotó en varias batallas a los austríacos y a las fuerzas del Papa, poniendo fin a la *Primera Coalición* contra la Francia revolucionaria (1792-97: Austria, Prusia, España y Gran Bretaña, entre otros) con el *Tratado de Campoformio* con su último oponente, Austria, por el que Francia creaba un estado satélite en Holanda y otro en el norte de Italia. Desde Italia, con las fuerzas realistas aumentando su poder en Francia, Napoleón envía a un general de su confianza que, con un golpe de estado, anula el poder realista y mantiene al Directorio de Barras, que ahora le debe el cargo a Napoleón, el cual regresa a París poco después convertido en héroe.

Al año siguiente se formó la *Segunda Coalición* contra Francia (1798-1800), encabezada por Austria, Rusia y Gran Bretaña, entre otros estados. Napoleón ideó una expedición a Egipto, provincia del Imperio Otomano, para fortalecer su comercio y cortar a Gran Bretaña su ruta a la India. Con una serie de rápidas victorias sobre tropas muy superiores en número pero inferiormente pertrechadas, Napoleón se hizo con el control de Egipto, pero quedó atrapado allí, pues Nelson destruyó la flota francesa en Abukir. Sin poder salir, Napoleón se dirigió al norte, conquistando Siria y Palestina a sangre y fuego y con una brutalidad que escandalizó a Europa. Con unas tropas cada vez más reducidas y pasto de una epidemia de peste, regresó a Egipto y en 1799 volvió sólo a Francia en una goleta, que a punto estuvo de ser apresada por los británicos, dejando en Egipto al general Kléber para que reorganizase la provincia.

Mientras tanto, Francia había invadido y tomado Suiza, Rusia había expulsado a los franceses del norte de Italia, y Austria había empujado a las tropas francesas hasta el Rin. Cuando regresó Napoleón, el general francés Masséna había derrotado finalmente a los rusos en Suiza y frenado a los austríacos en el Rin. La situación estaba estabilizada, pero Francia se encontraba en bancarrota y su Directorio en mínimos de popularidad. Napoleón, a petición de algún miembro del Directorio y el Consejo y con su apoyo, da un golpe de estado el 9 de noviembre de 1799 (18 de Brumario) y se convirtió en uno de los Tres Cónsules que dirigirían el Estado, aunque pronto se adelantó a sus colegas redactando una nueva constitución y asegurándose la elección como Primer Cónsul, siendo así *de facto* el hombre más poderoso de Francia.

Napoleón reorganizó rápidamente el estado (nuevas leyes, red de transportes, banco central, sistema de impuestos, administración, educación, etc.) en pocos años, al tiempo que retomó la campaña de Italia, derrotando a los austríacos definitivamente en Marengo (junio de 1800), mientras el general Moreau hacía lo propio en Hohenlinden, cerca de Múnich. Austria firmó la paz reconociendo, con el *Tratado de Lunéville*, los estados satélites franceses de Holanda, Norte de Italia y tierras del Rin. Gran Bretaña hizo lo mismo en 1802 con el *Tratado de Amiens*, poniéndose fin a la *Segunda Coalición*. En ese mismo año, Napoleón modificó la Constitución para convertirse en Cónsul Vitalicio.

Pero al año siguiente Gran Bretaña reanudó la guerra en el mar contra Francia, infligiéndole una severa derrota en aguas de Santo Domingo, haciendo insostenible la situación francesa en Norteamérica, por lo que Napoleón decidió vender el territorio francés, la Luisiana, a Estados Unidos. Este éxito británico, llevó a Austria, Rusia, Suecia y Nápoles a formar con Gran Bretaña la *Tercera Coalición* contra Francia (1803-06). Napoleón planeó la invasión de Gran Bretaña, para lo cual reunió un gran ejército de 150.000 hombres



en Boulogne listos para embarcar. Para ello necesitaba mantener a la flota británica lejos del Canal de la Mancha, por lo que ideó un complejo plan de distracción que debía ser llevado a cabo por la flota francesa comandada por Villeneuve con el apoyo de la Armada española. Pero este plan fracasó, en parte por las particularidades de la guerra naval, que Napoleón no comprendía bien, y en parte por la ineptitud del propio Villeneuve, culminando con la destrucción de la flota francoespañola en Trafalgar (1805) a manos de la flota británica comandada por Nelson, que murió en la batalla. La invasión había fracasado antes de empezar. Mientras, en 1804 Napoleón se había autoproclamado Emperador de los franceses en presencia del papa Pío VII.

Aprovechando la concentración de tropas francesas en Boulogne, Austria y Rusia acometieron en Italia y Alemania. Napoleón se puso rápidamente al frente de sus tropas, cruzó el Rin y atacó a los ejércitos aliados, derrotándolos repetidamente en una serie de batallas (Wertingen, Halsh-Jungingen, Elchingen, Ulm) hasta aniquilar a los austrorrusos en Austerlitz (2 de diciembre de 1805). Austria, ante estos reveses, se vio obligada a retirarse de Italia sin combatir, y dos desembarcos aliados en Nápoles y norte de Alemania fueron rechazados. Austria firmó la paz con el *Tratado de Pressburg* (1806). Napoleón invadió y conquistó el reino de Nápoles. Se consolidaron los reinos satélites franceses de Italia (bajo su hermano José), Holanda (bajo su hermano Luis), y la Confederación del Rin (que agrupaba casi todos los estados alemanes). Así acabó la *Tercera Coalición*.

De inmediato se formó una nueva alianza contra Francia, la *Cuarta Coalición* (1806-07), integrada por Gran Bretaña, Rusia, Prusia (financiada por Gran Bretaña), Sajonia y Suecia, que atacaron la Confederación del Rin. Napoleón se movilizó una vez más con una rapidez asombrosa y aplastó a los prusianos en Jena (octubre de 1806), capturó Berlín y avanzó a Prusia Oriental. A continuación derrotó a los rusos en Eylau (febrero de 1807) y los venció definitivamente en Friedland (junio de 1807). Con el *Tratado de Tilsit*, Prusia se vio obligada a renunciar a la mitad de su territorio a favor del recién fundado reino satélite de Westfalia (bajo su hermano Jerónimo) y Rusia aceptó la creación del Ducado de Varsovia (bajo el nuevo aliado francés, el rey de Sajonia). Napoleón llega al culmen de su éxito. Es el dueño de toda Europa Occidental y Central excepto España, Portugal, Austria y algunos pequeños estados subsidiarios. Concluye así en fracaso una nueva coalición.

Con Gran Bretaña aún en guerra con Francia, y no pudiendo invadir la isla por la abrumadora superioridad naval británica tras Trafalgar, Napoleón intenta arruinar el comercio británico imponiendo en Europa un bloqueo a sus productos. Sin embargo, Portugal se niega, de modo que Napoleón fuerza al débil Carlos IV de España a firmar el *Tratado de Fontainebleau* (1807), por el cual España deja entrar en su territorio tropas francesas bajo Junot

con el supuesto objetivo de neutralizar a Portugal, debiendo colaborar en ello las tropas españolas. Portugal es tomada en apenas dos meses por las tropas francoespañolas, refugiándose la familia real portuguesa en su colonia de Brasil. A pesar de la consecución del objetivo propuesto, las tropas francesas en España seguían en aumento, lo que motivó el *Motín de Aranjuez* (marzo de 1808), ante los rumores de la huida de la familia real española a las provincias de América y el descontento por la masiva presencia francesa y sus abusos. El Primer Ministro Godoy es detenido y Carlos IV abdica a favor de su hijo Fernando VII, auténtico instigador del motín. Murat entra en Madrid supuestamente como aliado, pero con órdenes de llevar a Fernando y Carlos a Bayona, donde Napoleón les obliga a abdicar, entregando el trono de España a su hermano José I Bonaparte el 5 de mayo y el ahora vacante reino de Nápoles a su cuñado Murat. Tres días antes, el 2 de mayo, se produjo un levantamiento popular en Madrid, sofocado brutalmente, dándose el inicio a la *Guerra de la Independencia Española* (1808-14).

En Bailén (julio de 1808) el ejército español de Castaños derrota al francés de Dupont, lo que supone el primer revés terrestre de los ejércitos napoleónicos. El propio Napoleón al frente de un enorme ejército entra en la Península para asegurar posiciones, derrotando al ejército español y a uno inglés que desembarcó en su apoyo. La población civil comenzó una guerra de guerrillas que, a lo largo de los años, desgastó económica y humanamente a Francia, aunque a un alto coste de vidas civiles por las brutales represiones francesas, la destrucción de la industria española y el pillaje francés, que devastó poblaciones y se apropió de gran parte del patrimonio cultural español.

Aprovechando que Napoleón había llevado su *Grande Armée* a España, Austria forma con Gran Bretaña la *Quinta Coalición* contra Francia (1809). Actuando de nuevo con rapidez, Napoleón se enfrentó a los austríacos en Aspern-Essling, donde una avanzadilla francesa en el cruce del Danubio estuvo a punto de ser aniquilada por los austríacos, salvando el mariscal Lannes a Napoleón en el último momento. Un mes después los austríacos fueron aplastados en Wagram, un baño de sangre por ambas partes. Tras unas pequeñas batallas posteriores, Austria capituló y por el *Tratado de Schönbrunn* entregó a Francia sus territorios de la costa adriática, parte de sus territorios alemanes (una quinta parte de la población total austríaca) y aceptó la anexión francesa de los Estados Pontificios. Además, para garantizar la paz, el emperador Francisco I entregó al año siguiente a su hija María Luisa en matrimonio a Napoleón, que repudió a Josefina en enero de 1810 por no darle un heredero. En marzo de 1811, nació el pequeño Napoleón II, al que su padre nombró rey de Roma y su heredero.

Un año antes, en 1808, en el *Congreso de Erfurt*, Napoleón había acordado con el zar Alejandro I de Rusia que, a cambio de reconocer la conquista

rusa de Finlandia a costa de los suecos, Alejandro se comprometería a ayudar a Francia en una futura guerra contra Austria y a sumarse al *Bloqueo Continental* de boicot al comercio británico. Pero en 1809 los rusos se mostraron prácticamente neutrales, por lo que en el *Tratado de Schönbrunn* apenas les correspondió un pequeño distrito. Además, se habían mostrado en la práctica muy reticentes al boicot comercial a Gran Bretaña, lo que hizo que aumentase la desconfianza e irritación de Napoleón, mientras la nobleza rusa presionaba a Alejandro para que recuperase los territorios polacos perdidos por el *Tratado de Tilsit*. Además, por todos los estados alemanes crecía el descontento ante la dominación francesa, arraigando un sentimiento nacionalista que a la postre hizo que grandes contingentes de alemanes se unieran a los ejércitos aliados en lo sucesivo. Esta agitación fue usada por la aristocracia rusa para seguir soliviantando al zar contra Napoleón, indicándole que era el momento propicio para recuperar los territorios polacos cedidos a Francia años antes.

Esta situación de desconfianza mutua, ansias rusas de revancha y sensación de traición a ojos de Napoleón, desembocó en los preparativos rusos de invasión de Polonia concentrando en la frontera al 75% de su ejército total. Una vez más Napoleón actuó con mayor celeridad, logró reunir un enorme ejército de unos 400.000 hombres (ó 600.000, según otras fuentes) e inició el 23 de junio de 1812 la invasión de Rusia, desoyendo los consejos contrarios de su Estado Mayor. Los rusos, temerosos de la famosa aura de invencibilidad francesa, adoptaron la postura de evitar una batalla campal e ir retrocediendo poco a poco al interior de Rusia, arrasando sus propias tierras para dificultar el aprovisionamiento francés:

Batalla napoleónica. Ilustración.





Almirante Nelson. Ilustración.

la táctica de *tierra quemada*. Pero el zar, descontento ante la impopularidad de la “huida”, destituyó al general en jefe Tolly y lo sustituyó por Smoronski, más proclive a presentar batalla. Así, los rusos se enfrentaron por fin a Napoleón en Smolensko en agosto, para ser derrotados y perder la ciudad. Tras ésta siguieron otras derrotas menores, profundizando los franceses su avance en Rusia. Los rusos retomaron su táctica de retirada y *tierra quemada* hasta que Napoleón llegó a las puertas de Moscú. Sólo entonces, el 7 de septiembre, las tropas rusas volvieron a presentar batalla, la sangrienta Borodino, que costó a ambos bandos numerosísimas bajas. Los rusos, derrotados una vez más, continuaron con su retirada, dejando una Moscú abandonada e incendiada a Napoleón, que creyó que Alejandro negociaría una rendición. Pero, tras una espera de 5 semanas y con muchas dificultades de aprovisionamiento, Napoleón decidió abandonar la capital. Poco después, a principios de noviembre, llegó la noticia de un intento de golpe de estado en París a finales de octubre orquestado por realistas y antiguos generales republicanos, por lo que, temiendo perder el control en Francia, Napoleón se apresuró a emprender el regreso.

La retirada fue terrible para los franceses, sin suministros ni provisiones, avanzando entre medio metro de nieve y un frío helador; y el acoso constante de los rusos, más preparados y acostumbrados a los rigores de su invierno. Con escaramuzas constantes, alguna batalla menor y el ensañamiento de los civiles rusos en venganza por las tropelías anteriores, las bajas francesas eran escalofriantes. A finales de noviembre, se produjo la batalla del río Berezina, al intentar los rusos copar a Napoleón entre dos ejércitos y el río helado y aniquilarlo. Los franceses finalmente lograron cruzar con cuantiosas bajas, perdiendo en la empresa toda la artillería y gran parte de los bagajes. Sólo logró llegar a Vilna y escapar de Rusia un 10% de la *Grande Armée* que la invadió. Napoleón se dirigió a toda prisa a París para reforzar su poder y reorganizar su diezmado ejército. Rusia detuvo su avance para recuperarse. Sus bajas en soldados y población civil habían sido inmensas.

El desastre francés en Rusia alentó a Prusia, Suecia, Austria y algunos estados alemanes a unirse a Rusia, Gran Bretaña, Portugal y España contra el Imperio Francés, formando la *Sexta Coalición*, en los primeros meses de 1813. Napoleón, como acostumbraba, actuó rápido y reforzó a los 30.000 supervivientes de Rusia con otros 100.000 tomando posiciones en Alemania, a los que añadió unos 250.000 más. Derrotó a los aliados en Lützen y Bautzen en mayo, aunque casi con las mismas bajas. Fue entonces cuando Austria se unió a la Coalición, engrosando las filas aliadas, que alcanzaron unos 800.000 soldados más las reservas durante la tregua del verano, frente a los 650.000 napoleónicos, incluyendo los refuerzos alemanes e italianos. Mientras, los franceses se batían en retirada en España frente a españoles, portugueses y británicos.

Las hostilidades se reiniciaron a finales agosto, cuando se produjo la batalla de Dresde, en la que Napoleón derrotó a un ejército austríaco, prusiano y ruso que le doblaba en número, infligiéndoles unas bajas terribles, aunque sin poder sacar provecho suficiente por falta de caballería (muy reducida tras la campaña rusa) y una indisposición gástrica que lo obligó a retirarse a su tienda justo al final. Sin embargo, casi simultáneamente otros ejércitos franceses fueron derrotados en Grossbeeren, Katzbach, Dennewitz y Kulm. Napoleón tuvo que retirarse a Leipzig, donde a mediados de octubre tuvo lugar la batalla con más soldados participantes de la historia hasta la Gran Guerra, más conocida como la *Batalla de las Naciones*. Durante cuatro días, entre 150.000 y 200.000 franceses reforzados con polacos, alemanes e italianos se enfrentaron con unos 450.000 aliados entre prusianos, austríacos y rusos, y aunque las bajas napoleónicas fueron milagrosamente inferiores (unos 45.000 frente a unos 55.000 aliados), Napoleón tuvo que retirarse al este del Rin, consiguiendo aún una victoria en Hanau frente a su antiguo aliado Baviera. Los franceses estaban agotados y superados ampliamente en número, por eso, cuando los aliados propusieron en noviembre un tratado que suponía para Francia ceder el control de toda Alemania, Italia y Holanda, conservando sólo Bélgica, Saboya y las tierras al oeste del Rin, Napoleón, convencido aún de que podía ganar, dudó. Cuando en diciembre quiso aceptar, los aliados, confiados en su superioridad numérica, endurecieron sus condiciones, exigiendo que Francia volviera a sus fronteras prerrevolucionarias, lo que Napoleón rechazó.

Mientras, los franceses habían sido expulsados de España, y desde allí las tropas españolas, portuguesas y británicas al mando de Wellington penetraron en territorio francés a mediados de diciembre. En el frente



Carga de caballería. Ilustración.

oriental, Napoleón consiguió algunas increíbles victorias contra ejércitos que le triplicaban o más en número pero continuó su retirada hasta que los aliados entraron en París el 30 de marzo de 1814. Napoleón quiso continuar la guerra, pero su Estado Mayor se rebeló y se vio obligado a abdicar en abril.

Por el *Tratado de Fontainebleau*, donde Napoleón intentó suicidarse con el veneno que llevaba consigo desde que estuvo a punto de ser capturado en Berezina durante la Campaña Rusa aunque no funcionó, y por el *Tratado de París*, Francia volvía a sus fronteras prerrevolucionarias, Napoleón renunciaba al trono que pasaba al Borbón Luis XVIII, y era exiliado a la pequeña isla de Elba entre Córcega y la costa italiana, aunque conservaría su título de Emperador y una pequeña guardia personal. Mientras, los aliados se reunían en el Congreso de Viena, de septiembre de 1814 a junio de 1815, para repartirse Europa.

Napoleón sufrió terriblemente en Elba, donde le llegaban noticias filtradas de Francia. Sus antiguos mariscales y nobles halagaban a los vencedores y a los borbónicos buscando su favor, incluyendo su primera esposa Josefina, que murió a finales de mayo, y su segunda esposa, María Luisa, que fue llevada de vuelta a Austria, donde iba de brazo en brazo. Además, no se le permitió ver a su hijo, el pequeño Napoleón II. El emperador, lleno de rabia, se dedicó a reorganizar la isla, pero pronto se quedó sin nada que hacer, rodeado de los espías de Tayllerand, el hombre más poderoso de Francia del momento. De Francia tuvo noticias del descontento popular, tras el alivio inicial del fin de la guerra, pues mientras Luis y sus partidarios despilfarraban el dinero a manos llenas, la población y los cientos de miles de veteranos y heridos de guerra pasaban grandes penalidades. Entretanto, en Viena, los aliados disputaban unos con otros intentando conseguir de los demás el mayor provecho particular posible. De allí supo Napoleón que la propuesta de Tayllerand de exiliar al emperador a un lugar mucho más lejano, como las Azores, las Antillas o Santa Helena, había sido aceptada por Gran Bretaña y Prusia a finales de 1814 y que era cuestión de tiempo que los demás aliados cedieran. Así, Napoleón decidió, con ayuda de algunos partidarios en Francia, planear su huida de Elba, cosa que logró el 26 de febrero aprovechando la ausencia del gobernador de Elba y el descuido de la guarnición británica. Embarcó con una guardia de fieles de unos 600 hombres y el 1 de marzo de 1815 desembarcó en el sur de Francia, cerca de Antibes, dando lugar al período conocido como *Los Cien Días*.

2. *Los Cien Días*

Desde su desembarco en el sur hasta su entrada triunfal en París el 20 de marzo, su marcha fue deliberadamente lenta, vía Niza, Grenoble y Lyon, para ir cosechando vótores, aumentando seguidores y afianzando su prestigio. Todas las tropas que el asustado Luis XVIII envió a detenerlo se unían indefectiblemente a Napoleón, que no había perdido ni un ápice de su carisma, capaz de enfervorizar a los hombres bajo su mando. El propio Ney, antiguo mariscal de Napoleón que había jurado lealtad a Luis tras la Restauración Borbónica y que se había jactado ante el rey de que traería a Napoleón “en una jaula de hierro”, cuando estuvo ante su antiguo emperador el 14 de marzo se unió a él con sus 6.000 hombres. De este modo, rodeado de docenas de miles de partidarios y sin dispararse un solo tiro, llegó a París, de donde Luis y su corte habían huido unos días antes.

A pesar del éxito, Napoleón era consciente de que su situación era precaria. Todo el fervor popular que lo rodeaba no era sino fruto del malestar ante los abusos y despilfarros de la corte borbónica y la delicada situación de gran parte de la población, incluyendo las grandes masas de veteranos de guerra, mutilados, sus viudas y huérfanos. Su apoyo se podía evaporar muy pronto, por lo que ya el 13 de marzo en Lyon, antes de su llegada a París, había proclamado un edicto por el que disolvía las cámaras políticas y convocaba unas nuevas, prometiendo ser un monarca constitucional y acometer grandes reformas.

.....

*Si quiere saber más, el resto de capítulos los tiene en el libro *Waterloo 1815: La última batalla de Napoleón*, que puede adquirir en la web de la editorial*

www.trafalgareditions.com

La batalla de Waterloo ya es inevitable.

Ahora le toca a Ud. disfrutarla y cambiar la Historia.